

Confluencias y matices en los programas económicos de las dictaduras brasileña, chilena y argentina.

Hernán Ramírez.

Cita:

Hernán Ramírez (2013). *Confluencias y matices en los programas económicos de las dictaduras brasileña, chilena y argentina*. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-010/454>

XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia 2 al 5 de octubre de 2013

ORGANIZA:

Departamento de Historia de la Facultad de Filosofía y Letras

Universidad Nacional de Cuyo

Número de la Mesa Temática: 54

Título de la Mesa Temática: Itinerarios del pensamiento económico latinoamericano durante el siglo XX: debates y prácticas

Apellido y Nombre de las/os coordinadores/as: Chenillo Alazraki, Paola y Odisio, Juan

CONFLUENCIAS Y Matices EN LOS PROGRAMAS ECONÓMICOS DE LAS DICTADURAS BRASILEÑA, CHILENA Y ARGENTINA

Ramírez, Hernán

*Universidade do Vale do Rio dos Sinos (UNISINOS) / Brasil
hramirez1967@yahoo.com*

RESUMEN:

En esta ponencia estudiamos comparativamente los programas que dieron base a las políticas económicas de las dictaduras brasileña, chilena y argentina, procurando encontrar confluencias y matices. Para Brasil, a falta de un documento formal, consideramos en su lugar las principales posiciones formuladas por el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), a veces en sociedad con otras entidades, entre 1962 y 1968; las cuales, en su mayoría, serían implementadas durante el régimen instaurado después de 1964, articulando su espina dorsal. En

lo que concierne a Chile, el escrito conocido como *El Ladrillo* es considerado la piedra angular de esas políticas, elaborado en la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile, a partir de 1956, sirvió de referencial al régimen autoritario instaurado en 1973. Respecto de Argentina, estudiamos los dos primeros pronunciamientos del ministro de Economía José Alfredo Martínez de Hoz (h), que realizara en abril de 1976, uno dirigidos a la ciudadanía y otro a los empresarios, en los que están presentes las principales directrices de lo que su equipo pensaba e intentaría llevar a cabo. Analizando esos documentos, observamos la existencia de numerosos aspectos en común, a pesar de los matices locales, que nos inducen a concluir que existió una confluencia dentro de un mismo proceso de construcción e implementación de ideas. En tal sentido, las tres dictaduras se pretendieron como procesos refundacionales, para extirpar los males que llevaban a la radicalización social y política. Particularmente, en el ámbito económico, las mismas pretendieron y consiguieron realizar profundas transformaciones, impugnando el desarrollismo como estrategia para abrazar, no sin resistencias externas e internas a los elencos gubernamentales, posiciones que posteriormente serían englobadas como neoliberales, produciendo una primera etapa de reformas de este tipo, las que tendrían como eje común introducir adecuaciones para insertar los países en la nueva etapa de mundialización, o segunda etapa de globalización, es decir eliminar barreras para la circulación de capital, dar prioridad al capital financiero sobre otras fracciones, realizar un achique del Estado y aumentar la competitividad local, disminuyendo el peso de los salarios y otros encargos sociales, siempre tensionadas con la necesidad de conseguir legitimidad política, más al tratarse de regímenes que no habían sido ungidos por el voto popular y que, no por ser represivos, no podían descuidar ese frente.

*« (...) a receita existe, e o bolo pode ser
assado a qualquer hora. Vimos como ele
funcionou no Brasil, e agora novamente no
Chile ».*

Glycon de Paiva Teixeira¹

La expresiva acumulación de investigaciones y descubrimientos recientes de fuentes documentales ha convertido en puntos pacíficos, al interior del mundo académico, la certidumbre de la existencia de una articulación represiva entre las dictaduras del Cono Sur, así como la participación de los Estados Unidos en el proceso que condujo a la instauración de esos regímenes autoritarios. No obstante, menos son

¹ Cf. Marlise Simons (1974 Apud Dreifuss, 1981, p. 424 y notas 40 y 41, pp. 459-461).

los intentos realizados para comparar, de forma sistemática, sus plataformas, siendo las del ámbito económico sobre las cuales mayores esfuerzos se depositaron.

En ese sentido, las obras de René A. Dreifuss (1981), Juan Gabriel Valdés (1989) y Jorge Schvarzer (1984) pueden ser consideradas sus marcos referenciales más consistentes, para Brasil, Chile y Argentina, respectivamente, las cuales nos interesan aún desde otra perspectiva, ya que sirven tanto para entender las políticas económicas de las dictaduras, cuanto de otros fenómenos en los cuales ellas se instan.

De tal manera, los debates más recientes en torno de los orígenes del neoliberalismo actualizaron esos estudios, lo sugieren relaciones entre los tres procesos, disociándose el prefijo neo de liberalismo, que daba una falsa ilusión de tratarse de una continuidad, las investigaciones en ese campo han demostrado como las dictaduras se insertan en el proceso que elevaría tales posiciones económicas al umbral de discurso hegemónico en las décadas de 1980 y 1990, que, por la fuerza alcanzada en aquel eufórico momento, llegó a obnubilar sus orígenes, menos fulgurantes. Así, tales proposiciones consideran que ese tipo de pensamiento tuvo en los regímenes autoritarios un aliado crucial, sin lo cual probablemente su éxito no habría sido posible. Ese nexo es conocido en la literatura especializada como la Paradoja Ortodoxa, ya que el neoliberalismo, a pesar de posicionarse en su discurso de forma vehemente contra la acción estatal, se valió de ella, en especial durante el período en que las dictaduras tuvieron vigencia, para imponerse (Evans, 1992 e Kahler, 1989).

Para los casos en estudio, buscamos analizar las programáticas que fundamentaron las políticas económicas de las dictaduras brasileña, chilena y argentina. La elección por un abordaje comparativa se debe a la necesidad de sopesar los elementos en que los tres casos se asemejan o diferencian para, así, poder concluir por la existencia o no de un proceso en común. Desde esa perspectiva, cuando contrastados con otros, los casos singulares adquieren nuevo relieve, una vez que las descubrimientos de puntos en común amplían el abanico de cuestiones causales (Kocha, 2003 y Heinz, 2009). Por fin, aunque con tal método procuremos las semejanzas, su rigurosidad también nos permitirá deshacer falsas analogías (Bloch, 1976).

No obstante este sea una mirada seductora, debemos, entre tanto, recordar la arguta crítica de Charles Tilly (1991), quién alertó sobre el peligro de las comparaciones enormes, proponiendo, en su lugar, aquellas más delimitadas, con objetos específicos. Razón por la cual intentaremos alejarnos de las primeras y concentrarnos en las segundas.

Para alcanzar ese objetivo, escogimos tres procesos pasibles de comparación. Considerándose las inevitables distancias, los tres países atravesaban por una coyuntura en común, tanto Brasil cuanto Chile y Argentina vivían un período turbulento, en el cual gobiernos nacional-populares² padecían severa crisis, llevando a sus opositores a articularse para contraponérseles. Tales articulaciones tuvieron en el plano de las ideas uno de sus puntos claves, ya que sirvieron tanto para deslegitimar los gobiernos constituidos, dando base a los golpes de Estado, cuanto para dar organicidad a los regímenes instaurados después de 1964, 1973 y 1976, respectivamente.

De esa tensa coyuntura, seleccionamos tres conjuntos documentales para análisis, los cuales sintetizan las principales líneas de pensamiento adoptadas en el área económica por las tres dictaduras y que serían llevadas adelante, como políticas públicas, durante ese período, muchas de ellas, inclusive, por los mismos actores que las elaboraron, convertidos rápidamente en exponentes de relieve dentro de las administraciones autoritarias, la mayor parte de ellos habiendo ocupado ministerios.

En el caso brasileño, falta un cuerpo documental formal que pueda ser indicado claramente como el *corpus* del pensamiento económico seguido por el régimen autoritario. No obstante, varios escritos elaborados por el Instituto de Pesquisas e Estudos Sociais (IPÊS), algunos en colaboración, pueden ser considerados en su ausencia, dado que esa poderosa “usina de ideas” abasteció con argumentos los opositores del presidente João Goulart y ayudó a detonar el golpe de Estado de 1964, pasando inmediatamente a dar sustento ideológico a la dictadura.

Las propuestas elaboradas por el IPÊS nacieron de una táctica defensiva, por la cual se pretendía contraponer a las Reformas de Base, que los grupos partidarios del presidente João Goulart habían colocado en la agenda brasileña e agitaban amenazadoramente, deseados transformar el país. En los albores de 1962, el Instituto estableció un amplio esquema de discusión³, montando verdaderos equipos de trabajo, denominadas unidades de estudio, en Rio de Janeiro, y también operando en el Congreso, en Brasilia, desde donde se coordinaban las operaciones⁴, tareas que se

² Preferimos esta categoría, empleada por Alain Touraine (1989), dado que permite englobar regímenes que la noción de populismo difícilmente daría cuenta, como ser el gobierno de Salvador Allende.

³ El plan preveía el estudio de 11 temáticas de corto plazo y otras 15 de largo plazo, todas con sus respectivos coordinadores. Plano de Estudo de Temas, Atas do IPÊS, 19/1/62 y Comunicação de Garrido Torres (Setor de Estudos) ao Comitê Diretor, Atas do Comitê Diretivo do IPÊS/Rio, 29/5/62.

⁴ José Garrido Torres, Glycon de Paiva Teixeira, Jorge Behring de Mattos e Israel Klabin, Atas do IPÊS/Rio, 5/2/62; Carta do Comitê Executivo a José Garrido Torres, Chefe do Grupo de Estudos, 5/6/62; y Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 2/5/63.

extenderían hasta 1963⁵.

De esos trabajos, nos interesa aquellos que debatían la legislación anti-trust⁶; sobre remesa de ganancias, que contó con la asistencia del Conselho Econômico da Confederação Nacional da Indústria (CNI)⁷; bancaria⁸; tributaria y fiscal⁹; la venta de acciones del gobierno en empresas estatales a intereses privados, presentada por el diputado Jessé Pinto Freire, líder de la Confederação Nacional do Comércio (CNC); democratización del capital¹⁰; participación de los empleados en las ganancias de las empresas y 13º salario¹¹, habitación popular, en sociedad con el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD)¹²; y Reforma Agraria, que contó con igual colaboración del caso anterior¹³.

También observaremos los estudios encomendados sobre reforma constitucional¹⁴; del legislativo y de la administración pública¹⁵; y electoral, contando

⁵ Carta de Jorge Oscar de Mello Flores a Glycon de Paiva Teixeira, Rio 15/4/63.

⁶ Comunicação de Garrido Torres (Setor de Estudos) ao Comitê Diretor, Atas do Comitê Diretivo do IPÊS/Rio, 29/5/62. Foram preparados más dos estudos, el primero constituía una análisis y crítica del substitutivo presentado por el senador Sérgio Marinho, para el proyecto 3.55 de la Câmara de Diputados; el segundo fue divulgado en el *Boletim Mensal* do IPÊS.

⁷ José Garrido Torres ao general Heitor Almeida Herrera, Atas do IPÊS, 20/3/62.

⁸ Atas da Comitê Diretivo do IPÊS/Rio, 3/4/62; Relatório do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, abril de 1962, Gilbert Hubert Jr., Cândido Guinle de Paula Machado y Glycon de Paiva Teixeira.

⁹ Carta de Mário Henrique Simonsen a José Garrido Torres, Rio de Janeiro, 23/2/62; y Comunicação de Garrido Torres (Setor de Estudos) ao Comitê Diretor, Atas do Comitê Diretivo do IPÊS/Rio, 29/5/62.

¹⁰ FLORES, Jorge Oscar de Mello y HUBER, Gilbert Jr., Democratização do capital, *O Estado de S. Paulo*, 10/10/63 (trabajo para la IV Conferência de Relações Públicas); TORRES, José Garrido. A democratização da Empresa no Brasil. *Cadernos Brasileiros*, s.l. nº 4, julho-agosto de 1965, pp. 14-18;

¹¹ Comunicação de Garrido Torres (Setor de Estudos) ao Comitê Diretor, Atas do Comitê Diretivo do IPÊS/Rio, 29/5/62; Comunicação de José Garrido Torres ao general Heitor Almeida Herrera, 29/5/62; y Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 5/6/62.

¹² Comunicação de José Garrido Torres ao Comitê Diretivo, Atas do IPÊS/Rio, 11/5/62; José Arthur Rios, Atas do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, 20/2/64.

¹³ Atas do IPÊS, 20/3/62, 18/5/62, 25/5/62, 1/6/62, 4/6/62, 8/6/62, 15/6/62, 22/6/62, 27/6/62, 29/6/62, 4/7/62, 11/7/62, 18/7/62, 23/7/62, 25/7/62, 27/7/62, 31/7/62, 3/8/62, 8/8/62, 13/8/62, 15/8/62, 27/8/62, 3/10/62, 11/10/62, 18/10/62 e 9/11/62; Súmula de Atividades Desenvolvidas pelo Grupo de Estudos no período compreendido entre março de 1962 a fevereiro de 1963, Ata do IPÊS, 18/5/62; Comunicação de Garrido Torres (Setor de Estudos) ao Comitê Diretor, Atas do Comitê Diretivo do IPÊS/Rio, 29/5/62; Glycon de Paiva Teixeira, Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 5/3/63; José Garrido Torres, Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 12/3/63; Atas do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, 22/5/62, 16/8/62, 9/5/63, 23/8/63 e 5/11/63; José Garrido Torres, Atas do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, 5/3/63; Carta de Paulo de Assis Ribeiro a Luís Viana Filho em *Notas sobre a implantação da reforma agrária*, s/d, Fundo de Paulo de Assis Ribeiro; Paulo de Almeida Barbosa, *A Gazeta*, 8/5/3; Anteprojeto do deputado Aniz Badra, com 212 assinaturas e 79 artigos, *Correio da Manhã*, Rio de Janeiro, 7/8/62; relatório da FIESP na *Folha de S. Paulo*, 16/5/63; *Estudo Sobre a Reforma Agrária*, *O Estado de S. Paulo*, 10/1/63; *O Estado de S. Paulo*, 28/4/63, 13/6/63 e 14/6/63; IPÊS. *A reforma agrária: problemas-bases-soluções*. Rio de Janeiro: Artes Gráficas Gomes de Souza, 1964; DIEGUES, M. Jr. Antecedentes da reforma agrária no Brasil. *Cadernos Brasileiros*, Rio, nº 4, julho/agosto de 1963, pp. 51-54; MACHADO, Cândido Guinle de Paula. Reforma Agrária. *Cadernos Brasileiros*. Rio, nº 1, janeiro/fevereiro de 1963, pp. 72-77; PAIVA, Glycon Teixeira de. Introdução. In: *Estrutura Agrária do Brasil*. IPÊS, 5 de novembro de 1963; RIOS, José Arthur. O que é e o que não é reforma agrária. *Cadernos Brasileiros*. Rio, nº 4, julho/agosto de 1963, pp. 45-50; e RIOS, José Arthur et all. *Recomendações sobre a Reforma Agraria*. Rio de Janeiro: Editorial do IBAD, 1961.

¹⁴ IPÊS, Documento, 10/1/62; e Atas do IPÊS, 27/3/62.

ese último con la colaboración de la Pontificia Universidade Católica (PUC), de Rio de Janeiro¹⁶.

La mayoría de esas propuestas fue discutida en el Primeiro Congresso Brasileiro para a definição de Reformas de Base¹⁷, realizado en la Faculdade de Direito de la Universidade de São Paulo (USP), bajo la presidencia del general Edmundo Macedo Soares, de la Ação Democrática Parlamentar (ADP), agrupación interpartidaria que nucleaba los partidos de oposición a Goulart, que discutieron más de ochenta propuestas de directrices políticas. Tales propuestas fueron agrupadas en tres niveles, el primero de orden político, que incluía las reformas Electoral, Legislativa, Administrativa, de la Estructura Política, del Poder Judicial y de la Política Exterior; el segundo, de orden social, conteniendo las políticas sobre Reforma Agraria, Laboral, Participación de las Ganancias de las Empresas, Distribución de Renta, del Bienestar y Previdencia Social, Educacional, Habitacional, Sanitaria e de Salud Pública; y el tercero, de orden económica, incluyendo Reformas Monetaria y Bancaria, Tributaria, Presupuestaria, Legislación Anti-Trust, Comercio Exterior, Servicios de Utilidad Pública, Uso de los Recursos Naturales y Reforma de la Empresa Privada¹⁸.

Igualmente observaremos el estudio “*Inflação e suas causas*”, encomendado a Dênio Chagas Nogueira, el cual contó con la colaboración, entre otros, de Raymundo Padilha, diputado de la ADP.

Así, por vuelta de marzo de 1963, el IPÊS había sometido al análisis del Congreso veinte y cuatro proyectos de ley, impulsados por su Grupo de Assessoria Parlamentar y por los diputados de la ADP, que el Instituto financiaba y, hasta cierto punto, controlaba. Aunque derrotadas en esa oportunidad, muchas de esas propuestas se tornaron políticas públicas después del golpe de Estado de 1964, cuando varios de sus cuadros pasaron a ocupar cargos en la administración autoritaria, desde los cuales las promoverían.

Para finalizar esta introducción, en lo que se refiere a Brasil, aunque ocurrido en una etapa posterior, incluimos en este análisis los debates producidos en el Fórum de Educación, realizado por el IPÊS en sociedad con la PUC de Rio de Janeiro, bajo el patrocinio del Jôquei Clube Brasileiro y de la empresa Klabin Irmãos SA, en 1968, con

¹⁵ Harold Cecil Polland, Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 25/9/62 y Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 27/12/62.

¹⁶ Comunicação de Garrido Torres (Setor de Estudos) ao Comitê Diretor, Atas do Comitê Diretivo do IPÊS/Rio, 29/5/62; Glycon de Paiva Teixeira, Atas do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, 28/8/62; Glycon de Paiva Teixeira, Atas do Comitê Diretivo do IPÊS/Rio, 20/12/62; Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 27/12/62; Atas do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, 5/11/63; e Paulo de Assis Ribeiro. *Quem elege quem*.

¹⁷ João Baptista Leopoldo Figueiredo, citado n’ *O Estado de S. Paulo*, 7/3/63.

¹⁸ Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 14/8/62, 16/8/62, 20/8/62, 27/8/62, 28/8/62, 5/9/62, 6/9/62, 10/9/62, 11/9/62, 12/9/62, 13/9/62, 17/9/62, 18/9/62, 19/9/62, 20/9/62, 24/9/62, 25/9/62, 27/9/62, 28/9/62, 11/12/62, 9/12/62, 20/12/62 y 27/12/62.

la participación de influyentes personalidades como conferencistas y debatedores, entre los cuales se destacaron ministros y un diputado¹⁹, la mayor parte de los cuales se relacionaban con el Instituto de larga data, conclusiones fueron condensadas en un libro, titulado *A educação que nos convém*²⁰, siendo la mayoría de ellas implementada posteriormente como política pública²¹.

Pasando a ocuparnos del país transandino, *El Ladrillo*, como es conocido popularmente el voluminoso documento que dio origen al programa titulado *Bases de la Política Económica del Gobierno Militar Chileno*, condensado en libro por el Centro de Estudios Públicos (CEP), con prólogo de Sergio de Castro, en 1992, era resultado de un largo curso, iniciado en 1956, cuando fue firmado un convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, que tenía como objetivo formar profesionales y desarrollar estudios en el área económica.

El grupo constituido en torno de esa iniciativa elaboraría una plataforma para el candidato Jorge Alessandri, que no llegó a adoptarla, debido al tono drástico de muchas de las medidas propuestas. Además de ello, tal candidato fue vencido por Salvador Allende en el pleito electoral de 1970. Aún así, aunque sin éxito inmediato, las directrices contenidas en ese trabajo fueron retomadas después del golpe de Estado de 1973, especialmente durante la etapa que se extendió hasta 1979, en la cual el propio Sergio de Castro estaba al frente de los ministerios de Economía e de Hacienda.

Todos los apartados incluidos en ese libro serán analizados, claro que de manera sintética, los cuales, en estricta secuencia, son destinados a exponer las políticas de descentralización, comercio exterior, precios, monetaria y fiscal, tributaria, mercado de capital, previsión y seguridad social, redistribución del ingreso, educacional, inversiones extranjeras, social, agraria e industrial.

A respecto de Argentina no tenemos nada que se asemeje y hemos tomado dos de los primeros discursos de Alfredo Martínez de Hoz (h), ministro de economía, en el que se expone un programa completo de las políticas a ser implementadas, no obstante sea perceptible el escaso grado de madurez de las mismas. El primero es aquél que profirió al momento de asumir y el otro en que lo hizo ante los 500 empresarios más influyentes del país, los que habían sido convocados al efecto, tal como reza el título del mismo.

¹⁹ Ata do Comitê Diretivo do IPÊS/GB, 9/7/68 e Relatório Anual de Atividades do IPÊS/GB de 1968.

²⁰ IPÊS. *A educação que nos convém*. Rio de Janeiro: APEC Editora SA, 1969.

²¹ Ata do Comitê Orientador do IPÊS/GB, 9/7/68; Relatório Anual de Atividades do IPÊS/GB de 1968; e Maria Inês Salgado de Souza (1981, p. 71-107).

Para favorecer la exposición, agrupamos algunas de las temáticas contenidas en los tres conjuntos documentales, para no repetir argumentos, tal como queda expuesto en el cuadro a continuación, el cual no induce, según nuestro criterio, a conclusiones precipitadas, solo torna menos extensa nuestra presentación.

El Ladrillo	IPÊS	Argentina
Descentralización	Reforma Constitucional Reforma do Legislativo e da Administração Pública Reforma Judiciária Reforma Eleitoral	Racionalización de la Administración Estatal
Mercado de capitales Comercio exterior	Legislação Anti-trust, Venda aos interesses privados das ações do governo em empresas estatais	Política Cambiaria Política de Comercio Exterior
Monetaria y fiscal	Reforma Bancária	Política Monetaria y Crediticia
Precio	Inflação e suas causas	Política de Precios
Tributaria	Reforma Tributária e Política Fiscal	Política Presupuestaria
Redistribución del ingreso	Democratização do Capital Participação dos Empregados nos Lucros das Empresas e 13º	Política de Ingresos
Previsión y seguridad social	Fundo de Garantia por Tempo de Serviço –FGTS (1966)	
		Política Salarial
Aspectos económico-sociales de la política educacional	Fórum da Educação (1968)	
Inversiones extranjeras	Remessa de Lucros	Política de Inversiones Extranjeras
Para el área social	Projeto de Habitação Popular	
Agrária	Reforma Agrária	Política Agropecuaria
Industrial		Política Industrial
		Política Energética
		Política Minera

Para poder comprender ese ideario, tanto en su producción cuanto en su aplicación, es necesario conocer el contexto histórico en que se insta. Con ese propósito será realizado una síntesis de los principales acontecimientos relativos a la coyuntura política general y, en especial, a la participación que en ella les cupo a los productores de esas propuestas, el IPÊS, el grupo que operaba en la Pontificia Universidad Católica de Santiago y en torno de FIEL, no sólo como formuladores de políticas, mas

esencialmente como articuladores de su acción, antes y después de los golpes de Estado que instauraron las dictaduras en Brasil, Chile y Argentina.

Las ideas en su lugar

Para poder comprender como esas propuestas surgen, precisamos remontar en el tiempo. En el año 1955, América Latina atravesaba un período tumultuado. Brasil aún no se recomponía totalmente del estupor causado por el suicidio de Getúlio Vargas, medida extrema para evitar el golpe que se avecinaba y que continuó pairando en el horizonte, como demuestran las dificultades enfrentadas por Juscelino Kubitschek, para garantizar su asunción como presidente.

Por su parte, en Argentina el primer gobierno peronista llegaba a su fin, depuesto por la Revolución Libertadora, justamente en tal año, reanudando un ciclo de inestabilidad en el que el grado de la represión iría en aumento, haciendo inconciliables las posiciones.

A su vez, en Chile, el general Carlos Ibáñez, que ocupaba la presidencia, entraba en momentos de contradicción. Ha asumido el cargo como candidato independiente, en 1952, empuñando una escoba, símbolo anti-corrupción, blandido generalmente por fuerzas poco cohesionadas, pendiendo en seguida a la izquierda. Entre tanto, como la crisis en el modelo substitutivo chileno exigía medidas drásticas, encomendó a la firma Klein-Saks una consultoría, que culminó por sugerir un clásico recetario ortodoxo, en 1956, que llevó o plano a ser rechazado en las calles, con huelgas y manifestaciones que dejaron un saldo de muertes.

Que ello ocurriese exactamente en el país sede de la Comisión Económica para la América Latina (CEPAL) no puede pasar desapercibido, algo trascendente debería estar sucediendo. No obstante fallido, ese primer desembarco de teorías opuestas al estructuralismo cepalino sería seguido por otro más exitoso. En aquel año, fue firmado un convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile con la Universidad de Chicago, por el cual se asentaba una cabecera de playa de las ideas ortodoxas, que, con el tiempo, ganaría consistencia y fuerza, acuerdo que ofrece por lo menos dos indicios relevantes enumerados a seguir.

La Universidad de Chicago se convertiría en sinónimo de neoliberalismo, aunque su pensamiento fuese solo uno de los componentes que nutriría esa corriente, que podemos considerar más una construcción *ex post* de lo que una línea doctrinaria única desde sus orígenes. Más allá de que su paternidad haya sido reivindicada y cuestionada por las diversas partes involucradas, a rigor, reconoce varios linajes.

Bajo esa denominación se englobaron aportes provenientes de diferentes escuelas de pensamiento económico, en especial de la neoclásica, en particular la austríaca y de Chicago, ordoliberal y de la elección racional, en esencia la escuela de Virginia o de la elección pública; como político, en particular el conservadorismo anglosajón, los que tendieron a confluir hacia

una síntesis en los años de 1980, menos sofisticada pero con mayor fuerza política, que sería enunciada por Williamson (1989) como el “*Consenso de Washington*” y que fueron consideradas como las más adecuadas por los foros internacionales del área y adoptadas por varios países, específicamente los que estamos analizando, como base de sus políticas públicas (Mirowsky y Plehwe, 2009).

Como parte de ese mismo proceso, se dio un giro copernicano en relación a la planificación de las políticas públicas. A partir de él, el economista emergió como actor clave, substituyendo los políticos y burócratas tradicionales, que perdieron espacio por no poseer las credenciales que los habilitasen en esa nueva coyuntura, no dominar el discurso, en el momento en que la jerga econométrica se convertía en la lengua franca de la economía transnacional, ni estar enrolados en las redes de experticia que lo dominan (Dezalay y Garth, 2002).

Una de las consecuencias más importantes se dio al interior de los órganos internacionales de fomento, en particular en el Fondo Monetario Internacional (FMI) y en el Banco Mundial (BIRF), que fueron reestructurados de acuerdo con esa nueva lógica y colonizados por ese nuevo tipo de profesional, pasando a ejercer una fuerte tarea disciplinar en los países, sometiendo a sus designios las burocracias nacionales, que precisaban de su ayuda financiera, la cual sólo era concedida bajo esas severas imposiciones (Corvalán, 2002).

De ese modo, parece tener sentido que la programática política de los regímenes autoritarios haya surgido de dentro de entidades que se proclamaban institutos de investigación y fuertemente imbricada con esos intereses. Debido a diversos factores, como la inestabilidad en sentido amplio, el proceso de concentración económica, el enyesamiento de las corporaciones tradicionales y la crisis de los partidos en todo el mundo, las políticas públicas salieron de la órbita de influencia de los actores que antes las detenían y pasaron a la de otros nuevos, fruto de la confluencia de los intereses que emergieron como dominantes.

El convenio entre la Pontificia Universidad Católica de Santiago de Chile y la Universidad de Chicago, firmado en 1956, comenzó a fructificar por vuelta de 1958. Para 1967 y 1968 ya había sido fundado un curso de economía para empresarios, registrando así un atraso común en las latitudes latinoamericanas, impartido en las dependencias de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA), y, en torno del Centro de Estudios Socio-Económicos (CESEC), sería articulado el programa de Alessandri a la presidencia e, tres años después, aquel que fundamentaría el régimen autoritario. Aunque sucinta, esa exposición busca revelar el arco completo de la alianza que produciría e impondría políticamente tal programática, que incluía empresarios, políticos de centro y derecha, tecnócratas, militares, miembros de la Iglesia católica e intereses transnacionales, particularmente estadounidenses.

A su vez, el IPÊS fue fundado al finalizar el año 1961, en São Paulo, ganando una sección en Rio de Janeiro, a inicios de 1962, y entidades congéneres desparramadas por otros estados, siendo las de Minas Gerais, Rio Grande do Sul y Paraná las más activas. El Instituto

nucleaba empresarios con actuación corporativa de relieve, tecnócratas de alto escalón, militares de alta graduación y algunos religiosos, que actuaban en la retaguarda. Su acción se centró inicialmente en ofrecer argumentos ideológicos contra el comunismo, término que englobaba generalmente la totalidad del campo popular, y a favor de la iniciativa privada, actuando tras bambalinas. Mas, a partir de la prohibición del IBAD, en 1963, con quien dividía tareas, según un *modus vivendi* previamente combinado²², que le reservaba un papel más técnico, el IPÊS tuvo que asumir la línea de frente en el embate al gobierno de Goulart, articulando núcleos integrados por representantes de esos segmentos, así como ayuda externa, en la cuales las de orígenes estadounidenses se destacaban (Dreifuss, 1981).

No fue por mero casualidad que el IPÊS había sido fundado durante 1961. En aquel período América Latina era sacudida nuevamente, esta vez por vientos caribeños, que traían la nueva, no muy buena para las élites locales, de que la Revolución Cubana se había declarado socialista, dejando un rastro de aprehensión que serviría como caldo de cultivo para nutrir grupos que hicieran frente al temible espectro comunista.

El contexto brasileño también era alarmante. Jânio Quadro, que había asumido el poder con una escoba parecida a aquella usada por Ibáñez, también pendía peligrosamente, terminando por auto abatirse con el último intento de causar un efecto de impacto que le devolviese la confianza perdida, culminando con una renuncia que abrió las portas para su tumultuada sucesión.

Debido al particular sistema electoral brasileño, que por entonces poseía un sistema con votaciones separadas para los cargos de presidente y vice, João Goulart, que había conquistado este puesto por un partido de oposición al presidente, se veía ahora a las puertas del poder. Pero alcanzarlo no sería tarea simple.

Jango, como era conocido popularmente, se había destacado por medidas polémicas cuando fuera ministro de Getúlio Vargas, entre las cuales proponer la creación del aguinaldo y un aumento de cien por ciento del salario mínimo, pasando a ser visualizado negativamente por los grupos dominantes, como símbolo del populismo. Por tal motivo, a pesar de que las Fuerzas Armadas se habían, hasta aquel momento, manifestado por la preservación del orden constitucional, se dividieron, pasando a engrosar los grupos que conspiraban contra su asunción.

Los episodios que siguieron son ampliamente conocidos. Amparado en la movilización popular, en la cual la Campanha da Legalidade, liderada por Leonel Brizola, se destacó, Goulart finalmente consiguió asumir la presidencia, aunque con los poderes reducidos pela imposición

²² La expresión fue vertida en Carta de Garrido Torres para o general Herrera, Rio de Janeiro, 20/3/62; otras evidencias que la comprueban: Carta de Jorge Oscar de Mello Flores para Glycon de Paiva Teixeira, Rio, 15/4/63; Jorge Oscar de Mello Flores, Atas do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, 11/5/62; Atas dos Comitês Executivos do IPÊS, Reuniões conjuntas, 30/8/62; Maria Celina D'Araujo, Ignez Cordeiro de Farias; y Lucia Hippolito, (orgs.). *Na periferia da história; depoimento prestado ao CPDOC*. Rio de Janeiro: FGV, 1998.

de un sistema parlamentarista de gobierno, que sería abolido en un plebiscito dos años después, en 1963.

A pesar de salir airoso de las dos contiendas, las victorias no fueron completas. Las Fuerzas Armadas se dividieron y el sistema parlamentarista, que tuvo vigencia en aquel corto lapso de tiempo, colocó al gobierno en un punto muerto, abriendo espacio para la rearticulación de la oposición, que elevó el tono de sus arengas y pasó a conspirar abiertamente.

El encrespamiento de ese estado de espíritu tensionó el ambiente político, que pendió para los extremos, en la medida que Goulart se veía presionado a dejar el centro y aproximarse de la izquierda en busca de apoyo, movimiento que le hacía perder los sectores más moderados y llevaba a la derecha a tentar soluciones más osadas.

Argentina vivía en un largo y creciente espiral de radicalización, en el que las fuerzas democráticas y las militares no apreciaban demasiado los frágiles momentos democráticos que se alzaban de entre los cada vez más prolongados y severos regímenes autoritarios. De todas maneras, las inestabilidades económica y política no tenían visos de solución, tensionándose cada vez más.

El gobierno peronista había entrado en fuerte descomposición, primeramente por la muerte de su líder, que conseguía aglutinar diversos sectores bajo su amparo, aunque tal capacidad hubiera mermado considerablemente hacia el final de su vida, inclinándose a la derecha, dejando así a su ala izquierda confusa.

Su heredera intentó contener la radicalización en curso con una fuerte política represiva y el desmadre inflacionario con medidas ortodoxas en lo económico, pero no demostró estar a la altura, perdiendo paulatinamente apoyo popular sin sensibilizó al *stablishment*, que solo tuvo que esperar para detonar el golpe fatal, largamente esperado, inclusive con alivio.

En el caso chileno, observamos un escenario parecido al brasileño. Las Fuerzas Armadas también habían sido respetuosas del orden constitucional. Sin embargo, inmediatamente a conocerse el resultado de las urnas, Agustín Edwards, dueño del diario *El Mercurio*, embarcó hacia los Estados Unidos, donde se entrevistó con el presidente Richard Nixon, estando también presente el asesor Henry Kissinger y otras personalidades. En la oportunidad, Edwards pidió ayuda para impedir la asunción del presidente electo. En la misma tarde, Nixon instruyó Richard Helms, director de la Central Intelligence Agency (CIA), para no ahorrar esfuerzos ni recursos en la desestabilización de Allende (Verdugo, 2003).

Después de intentar, de forma infructífera, involucrar al presidente en ejercicio, Jorge Frei, la conspiración asumió contornos más dramáticos, asesinando, luego de varias tentativas de secuestro, al general René Schneider, comandante en jefe del Ejército, con la intención de que el hecho desencadenase un golpe militar que abortaría la llegada de la Unidad Popular al gobierno (Dinges, 2004).

A pesar del magnicidio, Allende consiguió asumir la presidencia, pero las conspiraciones

continuaron, insufladas aún más por el rumbo que siguió, en el cual los grupos de izquierda forzaron un proceso de radicalización, que entró en un camino de no retorno.

La gran burguesía argentina siempre se había opuesto a los gobiernos peronistas y trabajado por su desestabilización, que en el caso de las postrimerías del gobierno de Isabel no era muy difícil. La pérdida del control de las riendas de la economía y la inestabilidad política producía muchos descontentos, tanto en el mundillo civil como militar, sin que los dos fueran demasiado garantistas. Estos dos grupos poseían fluidos vasos comunicantes, que en el caso de la élite estaba marcado por la pertenencia a grupos familiares extensos o a diversos círculos de socialización común, lo que facilitaba las operaciones, motivo por el cual no fue necesario ningún complot similar a los de Brasil o Chile para conseguirlo.

Para resumir, en los tres casos nacionales, el contubernio incluyó núcleos integrados por militares y civiles. Las fuerzas golpistas y las dictaduras se basaron en coaliciones integradas por representantes de esos dos segmentos, bajo predominio de este último (Sidicaro, 2004), en las cuales las instituciones que elaboraron dieron sustento a los tres *corpus* documentales analizados tuvieron papel protagónico. Tales grupos eran detentores de numerosos recursos de poder y recurrieron a un amplio repertorio de acciones para desestabilizar los gobiernos legalmente constituidos y legitimar otros que asumieron el poder por vías de facto. De ellas, prestamos atención a la producción eidética, ya que esos quiebras institucionales procuraban dos grandes objetivos, derrotar el proceso de radicalización en curso, que colocaba en peligro el orden vigente, o por lo menos en ello acreditaban piamente, y refundar las bases en las cuales los países se asentaban, con la intención de erradicar las causas que había llevado a esa coyuntura crítica (Garretón, 1985 e Sidicaro, 1996).

De todas formas la cohesión no era total. En esos choques, inclusive internos, llaman la atención algunos argumentos esgrimidos. En uno de ellos, en el momento en que se discutió la reforma bancaria al interior del IPÊS, Cândido Guinle de Paula Machado declaró que el proyecto tenía que ser llevado adelante “*independentemente de interesses pessoais ou de grupos*”²³ y, cuando llegó el turno de la reforma agraria, la dirección fue compelida literalmente a sacar el problema del “*terreno demagógico*” y colocarlo en términos “*rigorosamente científicos*”, para huir de la crisis que se avecinaba²⁴.

La invocación de la independencia científica está preñada de intencionalidades políticas. Quién la evoca pretende substraerse de los principios democráticos, argumentando que las decisiones deben estar basadas en cuestiones técnicas, sellándola con la autoridad que la supuesta neutralidad científica le confiere, siendo el caso chileno aquél que mayores atenciones mereciera por parte del mundo académico, como atestigua el trabajo de Jonh Markoff y

²³ Gilbert Hubert Jr., Cândido Guinle de Paula Machado t Glycon de Paiva Teixeira, Relatório do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, abril de 1962.

²⁴ Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 25/7/63.

Verônica Montecinos (1993).

Sin embargo, algunos otros datos revelan que ese proceso aún no había madurado completamente, en los tres casos se comprobó la participación de la Iglesia católica, sea dando cobertura institucional como individuos que se involucraron en acciones concretas, sobre todo en el caso del IPÊS, que tuvo en las Marchas da Família com Deus pela Liberdade sus momentos apoteóticos.

En la etapa inicial de los regímenes dictatoriales, el lenguaje económica aún precisaba de otros soportes para imponerse, en particular los discursos católico y nacional, ofreciendo así una muestra de que la hipótesis de la Paradoja Ortodoxa es válida. Tal simbiosis ofrecía créditos para ambas partes, al hacer digeribles medidas impopulares, las cuales, a su vez, traían alguna estabilidad para los regímenes autoritarios, legitimaban tales doctrinas y sus portavoces, que pasaron a ser venerados como los nuevos profetas.

Con el tiempo, el discurso económico fue capaz de imponerse por sus propios medios, prescindiendo de esos préstamos, muchas veces por haberse tornados obsoletos o entrar en conflicto, ganando autonomía. Se abría, así, el camino para una nueva etapa, en la cual la dominación podía ser ejercida de forma hegemónica, en el sentido gramsciano, sin el empleo de la fuerza, al haberse tornando irreversibles los cambios que tales programas pregonaban y que los regímenes autoritarios impusieron.

Las propuestas

El tema de la descentralización abre *El ladrillo*, tornando clara la intención de ofrecer una nova racionalidad a la acción del Estado, expresión que prefiero a la de racionalización, como ha sido empleada hasta poco tiempo atrás, dado que toda acción estatal presupone una racionalidad. Tal inquietud afligiría también a los miembros del IPÊS, que pensaron en una amplia reforma administrativa, la cual sería puesta en práctica con el Plano de Ação Econômica do Governo (PAEG), implantando entre 1964 y 1967.

Llama la atención que, en dos de los casos, Brasil y Chile, la planificación estuviese presente, pero con la preocupación de distinguirla claramente de la llevada adelante en los países comunistas, algo propio de los ordoliberales, inclusive en el caso argentino se demuestra admiración por la recuperación de Alemania en la post guerra. Tal preocupación, en el caso brasileño, contó en la época de la dictadura con un ministerio y hasta con un órgano consultivo específicos, el Conselho Consultivo de Planejamento (CONSPLAN), cuya acción fructificaría en el Plano Nacional de Desenvolvimento (PND) I y II, que tuvieron vigencia en los gobiernos de los generales Emilio Garrastazu Médici y Ernesto Geisel, respectivamente.

En Chile, la Pontificia Universidad Católica de Santiago, donde fuera gestado *El Ladrillo*, tenía su propio Centro de Planificación (CEPLAN), cuyos miembros se confrontarían con los empleado de la Oficina de Planificación (ODEPLAN), un órgano estatal, y también en

su propia Casa de Estudios, situación que resultó en la disminución de su presupuesto, motivando así la salida de sus miembros, los cuales constituyeron la Corporación de Estudios para Latinoamérica (CIEPLAN), en 1976. Esta entidad acabó por ofrecer cuatro ministros de la esfera económica a las administraciones que siguieron al período dictatorial.

Vale recordar que la ODEPLAN había sido creada en 1967 y fue elevada al status de ministerio, bajo los nombres de Ministerio de Planificación y Cooperación (MIDEPLAN) y Ministerio de Desarrollo Social de Chile, en 1990 y 2011, respectivamente, ya terminado el gobierno autoritario.

En los tres casos nacionales, se deseaba igualmente la formación de un vigoroso mercado de capitales, atrayendo inversiones extranjeras. Para tal fin, se pretendía reglar favorablemente la remesa de lucros, ante las trabas creadas por los gobiernos nacional-populares, así como la venta de acciones de las empresas estatales. Aunque tales medidas puedan sugerirnos una simple entrega a los intereses externos, lo que se quería era establecer cierta sociedad con ese tipo de capital, procurando, inclusive, una mayor participación en el comercio mundial y hasta la internacionalización de empresas locales.

Basados en el diagnóstico de que una de las trabas del desarrollo de ese mercado de capitales se anclaba en la existencia de un sistema bancario anticuado, colocado a servicio estatal, succionando la casi totalidad de los recursos e inhibiendo el ahorro interno, se buscó realizar una amplia reforma en el sector, tal como había sido la intención de la Misión Klein-Saks, en Chile, de la cual hablaremos más adelante, pero que tropezó en el amplio rechazo popular, centrándose sus propuestas en la modificación de las funciones desempeñadas por el Banco Central y en la creación de un Banco del Estado.

Dentro del IPÊS no fue posible llegar a una solución consensual, debido a las fuertes divergencias entre diferentes fracciones de capital. Mientras los banqueros defendían un proyecto propio, los miembros de la dirección de Rio de Janeiro, más ligados al comercio, se posicionaron contrarios. No obstante estar claros los intereses que ambas partes defendían, sus argumentos fueron revestidos con el barniz de la independencia²⁵.

La propuesta que finalmente se definió, siguió un molde similar a la chilena, tratando de distinguir claramente esas dos funciones, que eran cumplidas por la Superintendência da Moeda e do Crédito (SUMOC) y por el Banco do Brasil, a falta de un Banco Central, que sería creado en 1964 y puesto a funcionar al año siguiente, teniendo Ernani Galvêas a su frente como presidente, que había asumido el estudio de la propuesta dentro del Instituto.

A respecto de las políticas de precios, las fórmulas se repiten en los tres casos. Siguiendo una misma óptica, el grande villano por la disparada inflacionaria era el Estado, en especial su gasto corriente, o sea, con personal y otras despensas, y sus políticas de congelamiento de

²⁵ Atas do Comitê Diretivo do IPÊS/Rio, 3/4/62; y Gilbert Hubert Jr., Cândido Guinle de Paula Machado e Glycon de Paiva Teixeira, Relatório do Comitê Executivo do IPÊS/Rio, abril de 1962.

precios, prácticas monopolistas, concesiones de incentivos excesivos y aliento a las correcciones salariales arriba de la inflación, que generaban desabastecimiento, ineficiencia e un espiral inflacionario. Las medidas propuestas se concentran en contener ese gasto, promover una liberación de precios, desregulando el mercado, quebrando monopolios y eliminando subsidios, así como atar el aumento de salarios a aumentos en la competitividad.

En el caso chileno, se destacan dos posibilidades en abierto, la primera se refiere a la creación de nuevos impuestos, en especial el Impuesto al Valor Agregado (IVA), momento en el cual se elogiaron las experiencias Belga y Alemanas, cunas de la teoría ordoliberal; y, la segunda, a la contratación de préstamos externos, revelando, con ello, la estrategia que se implementaría tras los golpes de Estado, de incentivar el crecimiento con endeudamiento, llevando a la generación de un enorme pasivo.

Interesa notar que, en las obras en análisis, los problemas sociales merecieron un espacio menor, siempre vinculados a cuestiones empresariales, no gozando de autonomía. Una de las soluciones en común buscaba participación de los empleados en las ganancias de las empresas. Cubierta por el manto de la democracia y de la justicia social, esa medida sería aplicada sólo de forma limitada, especialmente en estatales, teniendo por objeto asociar el aumento salarial al incremento de la productividad, al tiempo que también pretendía reducir el conflicto social, haciendo con que el proletariado se sintiese parte del desarrollo capitalista.

Tal propuesta tenía raíces en el pensamiento social de la Iglesia católica, de conciliación entre capital y trabajo, y sería conocida como Economía Social de Mercado, no por acaso las Universidades Pontificias de Santiago de Chile y la de Rio de Janeiro se involucrarían en ese proceso, que encuentra correlato en otras latitudes, como nos demuestra el accionar de la Loyola University, de Nova Orleans, con lo cual esa involucración deja de ser casual y se convierte en sistémica.

De todos modos, los autores de las propuestas parecían estar ante un dilema de difícil solución, en *El Ladrillo*, al mismo tiempo en que defendían la participación, se enfrentaban con el problema de cómo hacer que la población aceptase los sacrificios que le serían impuestos, una página y media más adelante, la disciplina es presentada como remedio, solución que Pinochet proporcionaría en dosis terroríficas (164).

Esa concepción también buscaba retirar de la órbita estatal la previsión social, colocándola como responsabilidad de los interesados, lo que queda manifiesto en los casos de Brasil y Chile, al sugerir la pérdida del monopolio estatal en ese campo y la introducción de sistemas de ahorro, siendo las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFP), en Chile, sus más claras expresiones.

Igualmente fue propuesta la creación de un seguro de desempleo, constituido mediante aportes de los trabajadores y sus patrones, para compensar la pérdida de estabilidad en el ámbito privado, en consonancia con las nuevas necesidades del capital, constituyendo el Fondo de

Garantía por Tempo de Serviço (FGTS), en Brasil, la iniciativa de mayor éxito.

La creación de ese último fondo se vincula también a otra de las propuestas. Para tornar más digerible la medida, además de los casos de desempleo o jubilación, el dinero que los empleados acumulaban podía ser utilizado en la adquisición de la vivienda propia. De esa forma, se alcanzaban varios objetivos, amparar los trabajadores que habían perdido la estabilidad, dinamizar la construcción civil, un motor fabuloso de la economía, crear lealtades de largo plazo, así como se pretendía resolver el problema de la precarización de la vivienda en las grandes urbes, situación que comenzaba a constituir un serio problema social, con reflejos en lo político, recordando que, en el caso chileno, la resistencia más fuerte se dio en las poblaciones, como son denominados los barrios urbano marginales de Santiago. En Brasil, fue creado, con el objetivo de regentear ese tipo de operaciones, en Banco Nacional da Habitação (BNH), que rápidamente entró en la órbita de individuos ligados al IPÊS.

Otra fuente de enorme conflicto estaba en la cuestión agraria. Para la época, Brasil y Chile países pasaban por procesos de convulsión en el campo. En Brasil, el presidente João Goulart era acusado de aproximarse a las ligas camponesas, que luchaban por la Reforma “*na lei ou na marra*” y, en Chile, tal reestructuración había sido iniciada ya en la presidencia del demócrata cristiano Jorge Frei, acelerándose bajo la égida del socialista Salvador Allende.

Que la problemática atravesase sectores ideológicos diversos nos habla de la amplitud de su naturaleza, la cual generaba polémicas que podían extenderse, inclusive, a las propias organizaciones, como aconteció en el caso de IPÊS, con roces entre las secciones carioca y paulista²⁶. Lo que revela que los grupos dominantes, en su totalidad, o los regímenes autoritarios no eran necesariamente refractarios a ella, sólo procuraron redirigir sus objetivos, intentando dar un nuevo dinamismo a la propiedad rural, para insertarse en el nuevo contexto internacional del capitalismo, dado que pretendían destrabar los frentes de conflicto ya abiertos, algo semejante a lo ocurrido en Japón o Corea del Sul, en la postguerra. En el caso chileno, se torno clara tal intencionalidad al preferirse la propiedad reformada individual a la colectiva. A su vez, en el caso brasileño, fue sancionado el Estatuto do Trabalhador Rural²⁷, que garantizaba a ese tipo de trabajador, entre otros, el beneficio a una jubilación mínima, sin necesidad de comprobar aportes.

No obstante sea una preocupación habitualmente poco asociada a las políticas del área econômica, en dos de los casos, Brasil y Chile, se prestó especial atención a la educación, particularmente en lo que se refiere al nivel superior, talvez por alocarse en esa esfera uno de los pilares que daban sustento a los gobiernos de raíz nacional-popular

²⁶ Atas do Comitê Executivo do IPÊS, 25/7/63.

²⁷ Carta enviada a Paulo de Assis Ribeiro por Lindolfo Martins Ferreira, miembro del consejo y presidente de la Comissão Especial do CONSPLAN, 23/8/66; y Memorando CONSPLAN, Agosto de 1966, anexo à carta.

y dado que el movimiento estudiantil universitario era una de las más importantes fuentes de contestación, sea del orden social en general o de los gobiernos autoritarios en particular, lo que alarmaba a los grupos que diseñarían las políticas públicas durante los regímenes dictatoriales, como queda evidente en el caso del IPÊS, que reunió, en el Fórum da Educação, varias de las más altas autoridades en junio de 1968 (Souza, 1981), asustadas con los estertores del Mayo Francés, lo que no dejaba de tener sentido, como demostró el malogrado Congresso de Ibiúna, de octubre, en el que se intentó rearticular la União Nacional dos Estudantes (UNE).

A propósito, ambas experiencias autoritarias coinciden en la necesidad de fortalecer el sector privado de enseñanza, en general más alineado con sus ideas o menos politizado, estableciendo, en el caso brasileño, condiciones para el acceso de los sectores medios, mediante la creación del Banco de Educação, que quedaría a cargo del financiamiento educacional.

Después de este largo *racconto*, llama la atención que el último apartado de *El Ladrillo* estuviese dedicado a exponer la política industrial, casi olvidada tras 182 páginas. De todas formas, allá está presente, diferentemente del caso del IPÊS, que discutió sobre casi todos los asuntos, menos sobre esa temática, según los registros que nos legara. En el caso de Argentina, es llamativo que esté a posteriori de la política agropecuaria, inclusive designándole menos espacio que ésta e inclusive respecto del reservado a la minería.

El síntoma de ese olvido, la demora o lo escueto cuando es tratada puede revelar mucho de lo que acontecería en el sector, que pasará a un segundo plano con el proceso de financierización, en el cual eficiencia, especialización, modernización, reestructuración, capitalización, integración, competitividad, disminución de los costos con mano de obra y movilidad en el empleo pasaron a ser los slogans del momento.

Igualmente advertimos cierto énfasis, especialmente en el caso chileno, en la delimitación de un marco institucional con reglas claras y estables, que garantizase la libre concurrencia, el fin del Estado administrador y empresario, excepto en sectores estratégicos, tal vez para no alarmar aliados militares, celosos teóricos de la soberanía, así como la reducción de costos de la mano de obra y una mayor movilidad en el empleo.

Para finalizar este apartado, podemos afirmar que hasta las sencillas explicaciones posteriores, acerca de cómo esas ideas y sus autores fueron llevados a los más altos

escalones de gobierno se parecen. En el prólogo de *El Ladrillo*, Sergio de Castro narra que:

(...) el 11 de septiembre de 1973 los documentos señalados, en su primer borrador, quedaron en el escritorio de la máquina de escribir y en el carro mismo de ésta. Cabe señalar que sólo uno de los miembros del grupo académico, sin que el resto lo supiéramos o siquiera sospecháramos, tenía contacto con los altos mandos de la Armada Nacional. Grande fue pues nuestra sorpresa cuando constatamos que la Junta de Gobierno poseía nuestro documento y lo contemplaba como de posible aplicación (11).

Como consecuencia natural:

El primer efecto del Programa de Desarrollo Económico fue la migración de casi todos sus autores, desde los claustros universitarios al árido y difícil, pero espiritualmente gratificante, campo del servicio público (11).

En el caso de Brasil, las explicaciones simples para explicar esa coincidencia. Según Boris Fausto, “*uma das razões pelas quais Castelo escolheu Campos para o ministério foi ter assistido a suas conferências [na ESG] e concordado com as conclusões*”, (FAUSTO, 2000: 470).

Ciertamente, esos individuos y sus ideas habían nacido en el lugar y en el momento oportunos, ni el propio Maquiavelo (1532) podría hallar hombres de mayor fortuna.

A guisa de conclusión

El método de concatenar las ideas que los propios materiales nos presentan puede parecer excesivamente empirista, de todos modos, nos permitió observar la existencia de una cierta linearidad entre un tipo de pensamiento y aquello que fue puesto en práctica, que pude ser interpretada como la construcción de un verdadero recetario, dada la recurrencia de diversos puntos en común, que nos invitan a levantar hipótesis a respecto de la circulación de ese tipo de propuestas.

En el momento en que nos deparamos con la cita escogida como epígrafe pensábamos que, con la metáfora “*receita do bolo*”, Glycon de Paiva Teixeira se refería sólo a la forma como se desestabilizaron los regímenes democráticos e se desencanaban los golpes de Estado. Lo que la comparación vis a vis de las programáticas en la esfera de las políticas económicas nos sugiere é que, también en ese campo, podría haber ocurrido algún tipo de articulación transnacional.

Varios indicios nos conducen a formular una hipótesis de ese tenor, que podrán guiarnos en un largo camino que aún está por ser trillado, para poder ampliar la comprensión de una

relación que seguramente fue menos casual de lo que los actores gustarían que se creyese. La desconfianza, como metodología y aplicada con rigor hermenéutico, puede revelarnos que ese proceso, en especial aquel que fue subterráneo, transcurrió de forma menos obvia.

Las dictaduras se basaron en una programática económica más o menos común, forjada antes de la instalación de tales regímenes y conducidas a su interior a través de mecanismos de transmisión informales, casi misteriosos, no obstante, muy efectivos. Al rotularlo como neoliberal, los analistas operaron de forma *ex post* en un proceso que fue mucho más rico, con algunas confluencias, pero también con diversos matices, entre los cuales los de los diferentes linajes constitutivos fue uno de los más relevantes. En el caso de Brasil, la influencia ordoliberal aparece de forma más nítida, en los casos chileno y argentino la de Chicago, lo que nos ayuda a comprender muchas de las diferencias posteriores, en especial la profundidad en el proceso de retracción del Estado, menor en el primer caso y de mayor envergadura en los dos últimos, sin que se deba únicamente a ese origen, pero sí, en esencia, a la forma como el conjunto social reaccionó en ese proceso, en especial aquellos sectores que ocupaban una posición dominante, claramente empresariales, militares y tecnoburocráticos, que no solo operaban internamente, sino en una coyuntura en la cual fuerzas externas tendrían peso considerable.

Bibliografía

CORVALÁN, María Alejandra (2002). *El Banco Mundial*. Intervención y disciplinamiento. El caso argentino, enseñanzas para América Latina. Buenos Aires: 2002.

DEZALAY, Ives e GARTH, Bryant G. (2002) *The internationalization of palace wars*. Lawyer, Economists, and the Contest to Transform Latin American States. Chicago/Londres: Chicago University Press.

DINGES, John (2004). *Operación Cóndor*: Una década de terrorismo internacional en el Cono Sur. Santiago de Chile: Ediciones B Chile.

DREIFUSS, René Armand (1981). *1964: A conquista do Estado*. Ação Política, Poder e Golpe de Classe. Petrópolis: Editora Vozes.

EVANS, Peter B. (1992) "The State as Problem and Solution: Predation, Embedded Autonomy, and Structural Change". In: HAGGAR, Stephan e KAUFMAN, Robert R. (eds.). *The Politics of Economic Adjustment*. Princeton: Princeton University Press, pp. 139-181.

FISCHER, Karin (2009) "The Influence of Neoliberals in Chile before, during, and after Pinochet". In: MIROWSKI, Philip e PLEHWE, Dieter (eds.). *The Road from Mont Pèlerin*. The Making of the Neoliberal Thought Collective. Cambridge/London: Harvard University Press, pp. 305-346.

FAUSTO, Boris (2000). *História do Brasil*. São Paulo: Edusp/FDE.

GARRETÓN, Manuel Antonio (1985). "Proyecto, trayectoria y fracaso en las dictaduras del Cono Sur". Un balance. In: CHRENSKY, Isidoro e CHONCHOL, Jacques, (comps.). *Crisis y*

- transformación de os regímenes autoritarios*. Buenos Aires: Eudeba.
- HEINZ, Flávio (Org.) (2009). *Experiências nacionais, temas transversais*: subsídios para uma história comparada da América Latina. São Leopoldo: Oikos.
- HUNEEUS, Carlos (2000). *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana.
- KAHLER, Miles (1989). “Orthodoxy and its Alternatives: Explaining Approaches to Stabilization and Adjustment”. In: NELSON, Joan (ed.). *Economic Crisis and Policy Choice*. Princeton: Princeton University Press.
- KOCKA, Jürgen (2003). Comparison and Beyond, *History and Theory*, Vol. 42, n. 1, February.
- LINZ, Juan (1978). Una interpretación de los regímenes autoritarios, *Papers*, (Revista de Sociología de la Universidad Autónoma de Barcelona, nº 8, Barcelona, Ediciones Península.
- MAQUIAVELO, Nicolás (1532). *Il Príncipe*. Várias ediciones.
- MARKOFF, John e MONTECINOS, Verônica. The ubiquitous rise of economists. *International Public Policy*, 1993, pp. 37-68.
- MARTÍNEZ DE HOZ (H), José Alfredo (1976). “Programa de recuperación, saneamiento y expansión de la economía argentina. Mensaje del Ministro de Economía”, *Boletín Semanal del Ministerio de Economía. Síntesis de informaciones y comentarios. Secretaria de Coordinación y Planificación Económica*, Anexo n. 126, 19 de abril de 1976, pp. 1-15
- MARTÍNEZ DE HOZ (H), José Alfredo (1976). “Convocatoria a los empresarios. Sistemas de precios responsables”, *Boletín Semanal del Ministerio de Economía. Síntesis de informaciones y comentarios. Secretaria de Coordinación y Planificación Económica*, Anexo n. 126, 19 de abril de 1976, pp. 1-4.
- MIROWSKI, Philip e PLEHWE, Dieter (eds.) (2009). *The Road from Mont Pèlerin*. The Making of the Neoliberal Thought Collective. Cambridge/London: Harvard University Press.
- SCHVARZER, Jorge (1984). *Martínez de Hoz. La lógica política de la política económica*. Buenos Aires: CISEA.
- SIDICARO, Ricardo (2004). “Coaliciones golpistas y dictaduras militares: el ‘Proceso’ en perspectiva comparada”. In: PUCCIARELLI, Alfredo (coord.). *Empresarios, tecnócratas y militares*. La trama corporativa de la última dictadura. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 53-96.
- SIDICARO, Ricardo (1996). “El Régimen Autoritario de 1976: Refundación Frustrada y Contrarrevolución Exitosa”. In: TCACH, César e QUIROGA, Hugo. *A Veinte Años del Golpe*. Con Memoria Democrática. Rosario: Homo Sapiens.
- SIMONS, Marlise (1974). “Whose coup?”, *Brazilian Information Bulletin*, California, winter, nº 12, pp. 7-9.
- SOUZA, Maria Inêz Salgado de (1981). *Os empresários e a educação: o IPES e a política educacional após 64*. Petrópolis: Vozes.
- TILLY, Charles (1991). *Grandes estructuras, procesos amplios, comparaciones enormes*.

Madrid: Alianza Editorial.

TOURAINÉ, Alain (1989). *América Latina. Política y sociedad*. Madrid: Espasa-Calpe.

VALDÉS, Juan Gabriel (1995). *Pinochet's Economists. The Chicago School in Chile*. Cambridge: Cambridge University Press.

VERDUGO, Patricia (2003). *Allende – cómo la Casa Branca provocó su muerte*. Santiago: Catalonia.

WILLIAMSON, John (1993). Una estrategia de desarrollo para América Latina en la década de 1990. In: IGLESIAS, Enrique (ed.). *El legado de Prebisch*. Washington DC: BID, pp. 175-185.